

Luisa.—¡Oh cielos!

Bartolo.—Y yo no las tengo todas conmigo, porque al fin y al cabo la ocasion hace al ladrón.... y como dice el otro.... los condes..... son hombres..... y son condes.....

Luisa.—Por allí viene; me parece que está pensativo.

#### ESCENA XIV.

##### *Dichos y el conde.*

Conde.—[Vamos allá. Su padre lo exige, y solo á este precio me da su consentimiento: voy á complacerle.]

Luisa [aparte á Bartolo].—Le voy á tratar como merece.

Bartolo.—Eso es; ríñale usía mucho, para que no vuelva á alborotarnos á las muchachas.

Luisa.—Bien venido. [Conmovida]. ¡Habrás usted visto á mi padre sin duda?

Conde [con frialdad].—No, señora.

Luisa.—Me alegro. [Me moriría de vergüenza si supiera lo que le he dicho.] Parece que viene usted buscando á alguno: ¿es acaso á Paulina?

Conde.—No; ahora me separo de ella.

Bartolo [aparte á Luisa].—¿Ha visto usía qué descarado!

Luisa [esforzándose para sonreír].—Admiro mucho la docilidad de usted. ¡Cómo se ha resignado á una broma que sin duda le ha sido muy penosa!

Conde.—No tanto como usted piensa.

Bartolo [aparte á Luisa].—Parece que le ha gustado.

Conde.—Tengo que dar á usted muchas gracias... porque esa prueba singular ha decidido de mi suerte para toda la vida.

Luisa.—¡Cómo! ¿Qué dice usted?

Conde.—Sí, señora. Cada uno tiene sus caprichos. He visto que jamás conseguiría yo agradar á usted....

Luisa.—¡Conde!....

Conde.—¡Oh! no la culpo á usted.—¿Quién es dueño de su amor?.... He aquí la reflexion que me ha ocurrido poco hace, contemplando á esa jardinera.... que es muy linda.

Bartolo [suspirando].—Es verdad.

Conde.—¿Qué mejor eleccion pudiera yo hacer? Joven, hermosa, sencilla....

Bartolo [suspirando mas fuerte].—Es verdad.

Conde.—Tan dulce, tan graciosa....

Bartolo [con otro largo suspiro].—Es verdad.

Conde.—Y no se deleitará en desesperar á su amante, le amaré de buena fe....

Luisa [impaciente].—Ya basta, conde.

Bartolo [llorando y sollozando].—No, no basta: que no hay una zagalaja como ella en diez leguas á la redonda.

Luisa.—¿Usted la ama?

Conde.—No me creo obligado á dar á usted razon de mis sentimientos.

Luisa.—Yo los adivino, y no consentiré semejante escándalo en la casa de mi padre. Poco me importa que ame usted á quien quiera, pero debo velar por la suerte de una pobre muchacha confiada á nuestra bondad. Ya penetro los designios de usted.

Conde.—Se equivoca usted. Ya dije esta mañana que me precio de ser despreocupado. Mi intencion es casarme con ella.

Luisa.—¡Qué oigo!

Bartolo.—¿No dije yo que haría alguna locura?

Luisa.—Y usted.... ¡Ah! ella viene y no podré contentarme en su presencia.)

## ESCENA XV.

*El Conde, Paulina y Bartolo.*

Paulina.—Ya estoy aquí. ¿Cuándo es la boda?

Bartolo.—(¡Ciertos son los toros!)

Conde.—Pronto, querida. Espérame aquí, vuelvo al instante,

## ESCENA XVI.

*Paulina y Bartolo.*

Paulina.—¡Calla! ¿Estás llorando; Bartolo? ¿De dónde nace tu pesar?

Bartolo.—¡Y tú me lo preguntas! ¿Tú, ingrata.... (Se quita la montera, y la saluda gimiendo.) Señora condesa.

Paulina.—Señora condesa! ¿Con quién hablas?

Bartolo.—Sí, hazte la desentendida. ¿No sé yo que el conde te ama y te toma por mujer?

Paulina (con alegría).—¡Yo su mujer! ¿Será posible!

Bartolo.—¿Pues qué, no lo sabías?

Paulina.—No.

Bartolo (con despecho).—(¡Y yo soy quien se lo anuncia.) ¿Qué te ha dicho en el bosquecillo?

Paulina.—Que me iba á casar, pero no con quién. Sin duda quería sorprenderme. Yo condesa! Dios mío! Yo condesa!

Bartolo.—¿Y quién tiene la culpa, Bartolo? Tú, tú, rocin, que no te atreviste á hablar. Ah! (se abofetea.)—Soy el mayor buey de la provincia.

Paulina.—Consuélate, Bartolo. No porque yo sea gran

Señora, he de olvidar á los amigos. Te arrendaré la hacienda del Nogueron.

Bartolo.—¿Para qué la quiero yo? Daría todas las haciendas del mundo por romper ese maldito casamiento.

Paulina.—Por qué?

Bartolo.—Porque no quiero que tú seas condesa.

Paulina.—Qué bizzarria!

Bartolo.—Porque.... quiero decirlo, aunque todo se lo lleve la trampa.... Porque yo te amo mas que todos los condes del mundo.

Paulina (con alegría).—¿Tú me amas?

Bartolo.—Como un tonto, como un animal.

Paulina.—Por qué no me lo habias dicho antes?

Bartolo.—Esa es buena! Sabia yo acaso que te querian? Pero así que se han declarado los demas, he conocido yo que estoy muerto por tí.

Paulina.—Por fin hablaste! pero tarde, hijo mío!

Bartolo.—Ya no hay remedio?

Paulina.—Mira, Bartolo, tú eres muy buen muchacho, pero no debes pretender que te sacrifique mi felicidad. Ese señor me ama....

Bartolo.—Yo tambien, y si me desprecias.... haré una brutalidad, te lo prevengo.

Paulina.—Cómo!

Bartolo.—Cuidado conmigo, que soy dulce como un borrego, pero si me abandono á mi natural fogoso.... oapaz soy de ahorcarme.

Paulina.—Bartolo!

## ESCENA ULTIMA.

*Paulina, Bartolo, Luisa y luego el conde.*

Luisa.—(Estoy fuera de mí. Hasta mi padre me dios que tengo yo la culpa....) Oh! aquí está la tontuela presumida que aspira á ser señora. Estará usted muy satisfecha de su triunfo (á Paulina).

Paulina (turbada).—Dios miol usía está enojada, señorita.... Pues bien sabe Dios que yo no tengo la culpa....

Luisa.—Tu conducta es alevosa.... No lo digo por que siento perder la mano del conde, que no merece la mia quien tiene tan bajos pensamientos; pero esto no justifica tu impertinencia.

Paulina.—Ya veo que no he obrado bien.... porque al fin.... usía me lo prestó.

Bartolo.—Ah, señorita, señorita! A quién le ocurre prestar esas cosas?

Paulina.—Yo debería volvérselo á usía porque la conciencia es lo primero; ¿pero qué le hemos de hacer si él no quiere?

Luisa.—No quiere! (Picada.) Miren al arrapiezo.... (Mudando de tono.) Escucha, Paulina, yo no tengo predileccion por el conde; al contrario; le aborrezco, le detesto.

Bartolo.—Yo tambien.

Luisa.—Pero no puedo sufrir que me ultraje de ese modo.

Bartolo.—¡Oh! eso es una infamia.

Luisa.—Quisiera yo tambien desespearle. Tu bienestar corre de mi cuenta. Te dotaré, te casaré con quien quieras si consientes en declarar delante de mi padre y de

toda la tertulia que no quieres casarte con el conde, que no le amas.

Bartolo.—Eso, eso.

Luisa.—Que amas á otro.

Bartolo.—Sí, sí.

Luisa.—Sea quien fuere; eso no importa.

Bartolo.—A mí, por ejemplo.

Paulina.—¡Ah, señorita! Qué me pide usía? (El conde se deja ver por el fondo.)

Bartolo.—Nadal No hay quien la apee.

Paulina.—Si he de decir la verdad.... yo bien conozco que que no estoy enamorada de él.... porque quiero mas á otro.

Luisa.—Pues siendo así....

Paulina.—Pero afligirle ahora con un desaire.... siendo tan amable.... Y luego, poco cuidado le debe dar á usía de que se case conmigo, supuesto que le aborrece. Aun si usía le amase, ya sería otra cosa.

Luisa [vivamente].—Eso te decidiria á renunciar de él?

Paulina.—Butonces....

Luisa.—Pues bien, sí.... sí; creo que le amo todavía.

Conde [echándose á los piés de Luisa].—Ah! soy el mas feliz de los hombres.

Luisa.—Cómo! Ahí estaba usted!

Conde.—Sí, Luisa mia. Todo esto ha sido una ficcion.

He obrado de acuerdo con tu padre.

Luisa.—Ah! Cómo le voy á reñir!.... y cómo lo voy á abrazar!....

Paulina.—Con que me ha engañado usía? Falso amante!

Conde.—No, hija mia. He representado hasta el fin mi papel. Acaban de cumplirse las dos horas.

Paulina.---Pues con mucho gusto vuelvo á usá su gala, señorita, porque ya me estaba dando mucha pena mi pobre Bartolo.

Bartolo.---Hum! [Enjugándose la frente.] Todavía siento un sudor frío.

Paulina.---Y si me quiere aunque soy pobre....

Bartolo.---Aunque estuvieras en el hospicio.

Conde.---Yo me encargo de dotarla.

Luisa.---Yo seré su madrina.

Conde.---Y en cuanto á la hacienda.... [A Paulina.] Ya sabes que tú eres quien dispone de ella.

Paulina [dando á Bartolo la mano].---¿No te dije que te la daría?

Luisa.---Vaya, que no te ha ido mal con el AMANTE PRESTADO.

Paulina.---Mejor me irá con un marido en propiedad.

FIN.

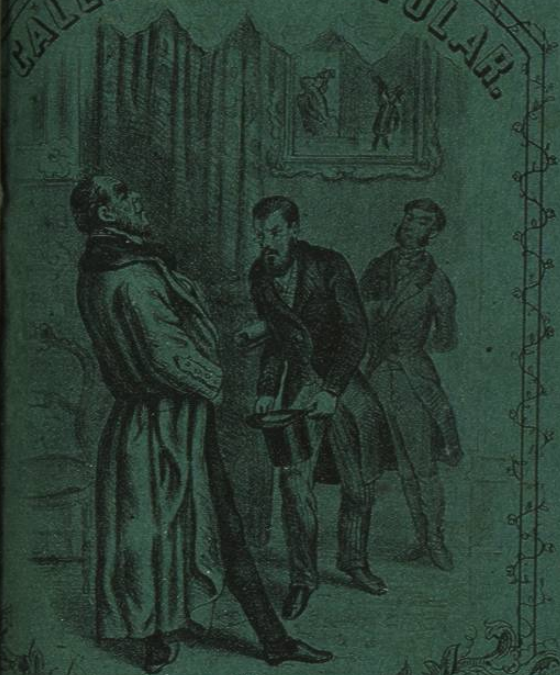
UNICO Y LEGITIMO  
JABON DE ALCANFOR.

Este jabon, es el mejor preservativo contra la *fiebre amarilla* y el *cólera morbo*, es la mas segura proteccion contra todas las enfermedades epidémicas, y ademas de ser propio para el tocador, tiene las siguientes propiedades:

Hace desaparecer las manchas de la cara dimanadas de las enfermedades de la piel, como paño, pecas, herpes, barros, sarna, etc.—Suaviza los callos y los extingue poco á poco.—Cura las jaquecas y punzadas de cabeza.—Disipa violentamente los catarros coagulados.—Cura las almorranas interiores y exteriores, y se aplica en fricciones para los dolores reumáticos, torceduras, etc.

En obsequio del público, advertimos que la verdadera fórmula de este específico, solo nosotros la poseemos, y su único despacho por mayor y menor, es en la librería de J. M. Aguilar y Ortiz, 1.<sup>a</sup> calle de Sto. Domingo n.<sup>o</sup> 5, al precio de 20 rs. docena y 2 rs. el jabon.

CALENDARIO POPULAR



1865

Tal amo, tal criado.